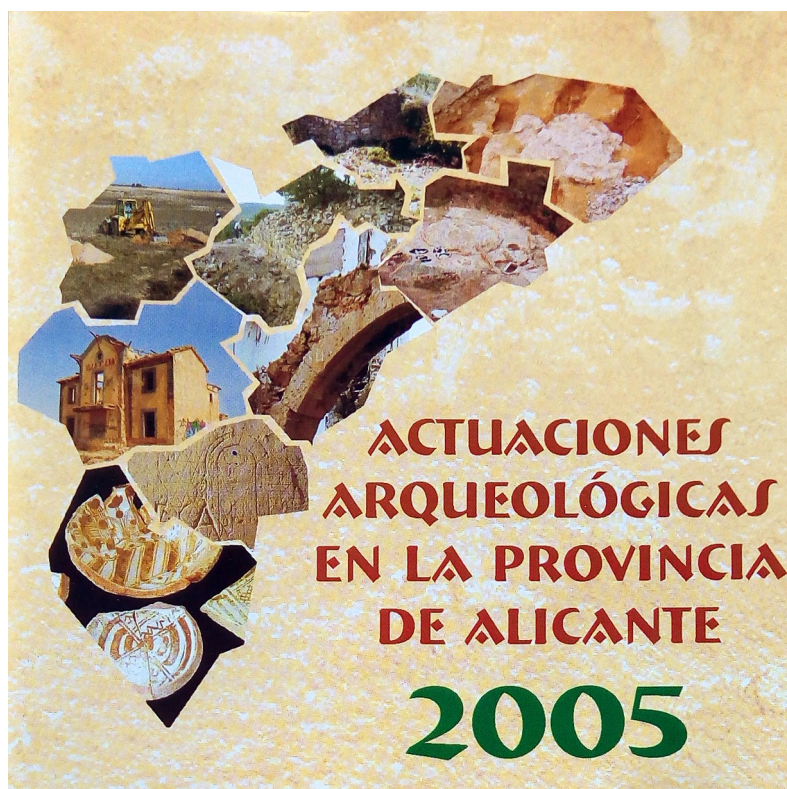




Puente de San Sebastián (Crevillent)

Julio Trelis Martí, José Ramón Ortega Pérez y Daniel Tejerina Antón

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tintero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Puente de San Sebastián
Municipio:	Crevillent
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directores:	Julio Trelis Martí, José Ramón Ortega Pérez y Daniel Tejerina Antón
Equipo técnico:	Rafael Lozano Zumalabe, Francisco Botella Asencio y Raquel Ruiz Pastor
Autores del artículo:	Julio Trelis Martí, José Ramón Ortega Pérez y Daniel Tejerina Antón
Promotor:	Excmo. Ayuntamiento de Crevillent
Autorización:	2005/0862-A
Fecha de la actuación:	19/9/2005 – 20/1/2006
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodo cultural:	Moderno
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica y seguimiento de derribo

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

Dentro del yacimiento genérico de Crevillent-Casco Urbano se halla el puente de San Sebastián y una zona anexa en su lateral noreste. Se localiza más concretamente entre el núcleo antiguo de Crevillent y su ampliación en época moderna. Esta construcción sirve para salvar la rambla del Castellar que desciende, profundamente encajada, desde la sierra de Crevillent desaguando al sur en la laguna del Hondo.

MOTIVO DE LA ACTUACIÓN

Esta actuación arqueológica se realiza dentro del proyecto de urbanización de la rambla del Castellar a su paso por el casco urbano. Proyecto promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Crevillent.

El motivo queda circunscrito a la envergadura del proyecto de urbanización, que afecta, en parte, a una zona de protección arqueológica, constatada por la presencia de estructuras muy arrasadas en la zona situada entre los bajos de

la Casa Municipal de Cultura José Candela Lledó y el puente de San Sebastián. Se intenta averiguar el origen de esas posibles estructuras, en la zona anexa al puente de San Sebastián, así como poder determinar en el ámbito arqueológico el origen y fases constructivas del puente.

El marco legal queda establecido por la Ley 4/98, del Patrimonio Cultural Valenciano –artículo 62–, y el vigente PGMOU de Crevillent –artículo 32 bis–.

La obra arqueológica fue adjudicada, tras un concurso, a la empresa ARPA Patrimonio, S. L.

DESCRIPCIÓN DEL PUENTE ANTES DE LA INTERVENCIÓN

Hemos dividido la estructura en tres zonas: la vertiente norte, la vertiente sur y la bóveda u ojo.

La cara norte está realizada con mampostería dispuesta en aparejo irregular y con un revestimiento de cemento que se ha perdido en algunas zonas, dejando ver la mampostería. En el tímpano del puente el muro presenta un retranqueo, aunque continúa el aparejo de mampostería.

La bóveda del puente, de medio punto rebajado, está realizada en fábrica de ladrillo y está enmarcada en dos estribos, en los que se apoya (realizados también en ladrillo).

Por último, la cara sur (remodelación del puente de los años cuarenta) presenta los muros laterales ataludados y realizados en hormigón; el tímpano, sin embargo, no está ataludado y se realiza con mampostería irregular. La bóveda y el extradós están contruidos con ladrillo hueco (al contrario que en la cara norte, donde el ladrillo es macizo) dispuesto en varias roscas.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

La demolición del puente de San Sebastián, en el municipio de Crevillent, promovió un estudio previo de documentación y valoración de toda la estructura que tratara de ampliar los conocimientos que sobre la misma se tienen en la actualidad.

Como paso previo al proceso de intervención se realizó un registro documental, tanto fotográfico como relativo a las fuentes existentes que pudieran hacer

mención del puente: diversos artículos, pinturas y fotografías. De especial importancia es un artículo que describe la intervención realizada sobre el puente en 1946, tras la pérdida de una parte importante de su estructura, gracias al cual hemos podido determinar la cronología de la cara sur del puente, descartando la posibilidad de intervenir también en esta parte y ciñéndonos exclusivamente a la vertiente norte.

La intervención se realizó manualmente por personal especializado y en el caso de los sondeos arqueológicos no murarios se utilizó una máquina excavadora dotada de cazo de limpieza.

Catas practicadas sobre la superficie de relleno de la cara norte del puente

Se procedió a la apertura de una zanja que comenzaba en la zona noreste del puente y se prolongaba hacia el norte (Sondeo 1), con una longitud total de 8 m y una profundidad que alcanzó los 6,8 m en la zona pegada al puente. La cata fue ampliada en dirección a la Casa Municipal de Cultura, alcanzando una profundidad máxima de 2,50 m.

En la porción de la cata en la que se bajó a mayor profundidad aparecieron un total de nueve UU. EE. En cuanto a las tres primeras, se trata de estratos sin potencia arqueológica, correspondientes (el primero de ellos) a una capa de regularización –pavimentación a base de gravas y alquitrán– y a dos UU. EE. dispuestas inmediatamente por debajo y relacionadas con dicha capa de pavimentación, a la que servirían como estratos de preparación, consistentes en un mortero de tierra, gravas y cantos y en un relleno de tierra y cantos.

Los primeros niveles arqueológicos se documentan a partir de la UE 3. Dicho estrato, con una potencia de aproximadamente 160 cm, se compone de tierra suelta de color marrón. No se halló en este estrato ninguna estructura, aunque sí restos cerámicos, *a priori* pertenecientes a diversos períodos cronológicos, lo que podría indicarnos que estamos ante un estrato de relleno.

Las siguientes UU. EE. las formaban dos estratos, cada uno de aproximadamente 50 cm, de tono grisáceo, compuestos por cantos, algunos bloques, tierra y yeso. Dichos estratos se encontraban separados por otro, de menor espesor (25 cm *circa*), en el que no se halló ningún resto cerámico, compuesto por tierra, arcillas e intrusiones de cantos.

Por último, se documenta la UE 9, compuesta por tierra y arcillas de color marrón oscuro, con una presencia escasa de cerámica. En general, nos encontramos con niveles de relleno en los que apareció material contemporáneo (siglos XIX-XX) junto con algunos fragmentos cerámicos de época moderna (siglos XVII y XVIII) muy dispersos.

En el lateral oeste del sondeo 1, quedó al descubierto un muro perpendicular al puente y adosado al mismo, de mampostería revestida con mortero de cal, de 2,30 m de anchura por 14 m de longitud y 6,5 m de altura. Este se cerraba con un muro paralelo al puente. Debe tratarse de un muro de contención vinculado al puente que serviría para contener las avenidas de la rambla.

Catas verticales practicadas sobre el paramento del puente

Como segunda parte del proceso de intervención, se realizaron dos catas directamente sobre la superficie de los muros del puente, al objeto de recabar información acerca de los materiales y la técnica de construcción, que pudiesen aportar datos sobre el momento (o las diferentes fases) de su realización.

Las dimensiones de ambas catas, de partida, fueron idénticas: 5 m de altura, 2 m de anchura hasta el nivel de suelo existente. La primera (sondeo 2) se realizó sobre el paramento del puente en su zona noreste. Como resultado de la intervención se pudo observar de exterior a interior del puente las siguientes unidades estratigráficas: UE 16, revestimiento de cemento que cubre la UE 1000, muro de mampostería dispuesto en aparejo irregular tomado con argamasa (mortero de cal, arena o cantos). A continuación, aunque tratándose de la misma unidad, la disposición de los mampuestos se hacía más desordenada e irregular, al mismo tiempo que la argamasa era más heterogénea, presentando más tierra, de ahí su aspecto menos consistente. Por último, siempre hacia el núcleo de la estructura, se documentó la UE 17, una unidad homogénea formada por tierra, con algo de grava, que conformaba el relleno interior del puente.

En la zona superior del sondeo vertical se halló parte de una acequia que traspasa longitudinalmente el puente por su interior.

En combinación con el sondeo 1 realizado al noreste del puente, en el que se pudo profundizar 6,80 m (desde el inicio de la cata en superficie), se observaba un cambio en la continuidad del paramento del puente; en una parte de la cata

el puente presentaba menor cimentación, mientras que hacia el oeste continuaba hacia abajo en forma de escalón. El color y la textura de la tierra que rellenaba esta zona de la zanja (sondeo 1) –amarillenta, arcillosa– ya no presentaba restos arqueológicos, tratándose de un estrato geológico.

En el sondeo 3 murario realizado en el lateral oeste del ojo del puente, se documentó una estratigrafía similar a la cata 2, con un forrado exterior en mampostería irregular unida con mortero de cal y un relleno interior de tierra con algo de grava. Aquí se pudo observar el recorrido de la bóveda del ojo del puente, que se apoya en un estribo realizado en fábrica de ladrillos, estribo que pudo quedar reforzado con una estructura de hormigón de 2 m de alto. La cota máxima a la que se profundizó fue de 8,50 m bajo el nivel original. Justo a esa cota se halló un nivel de gran dureza que incluía roca.

Por último, se realizó una limpieza superficial de los dos laterales de la bóveda del intradós del puente, procediéndose a realizar una cata en el lateral oeste (sondeo 5) de 1 m de longitud, 0,60 m de altura y 1,10 m de profundidad, para determinar el espesor de la fábrica de ladrillo (UE 1004), así como documentar el material de relleno, que en este caso fue de mampuestos con un mortero de tierra y cal de aspecto rojizo (UE 1005). También se apreciaron reparaciones en yeso contemporáneas, diferenciables del sistema de unión anterior.

La intervención finalizó con la recogida de muestras de diferentes zonas del puente, para su posterior análisis, junto con los materiales cerámicos.

Seguimiento del derribo del puente

Durante los trabajos de seguimiento del proceso de derribo se documentó la presencia, en el perfil este del puente, de dos muros de mampostería tomados con argamasa, paralelos a los muros externos del puente (pero en el núcleo del mismo). El recorrido de estos dos muros continuaba hasta el arranque de la bóveda del puente y no seguía al otro lado de la misma, posiblemente porque la mayor parte del lateral oeste del puente se derrumbó hacia 1946, cuando tuvo que ser reconstruido.

También en el seguimiento del derribo, se pudo documentar en el perfil este del puente una sucesión de estratos dispuestos en oblicuo, hacia la zona sur del mismo, consistente en escombros, depositados como relleno durante la intervención de refacción del puente en 1946, tras su parcial destrucción.

ESTRUCTURA Y CRONOLOGÍA DEL PUENTE DE SAN SEBASTIÁN

El puente de San Sebastián que ha sido demolido, estaba formado por dos paramentos laterales de mampostería irregular unida por mortero de cal (forrado exterior), un importante relleno de tierra, compartimentado por dos muros paralelos en la zona central del núcleo del puente; además de tener un ojo central o bóveda en fábrica de ladrillo. A toda esta estructura se le han ido colocando diferentes revestimientos e incluso añadidos en el área sur del puente, debido al derribo parcial del mismo hacia 1946.

Las dos áreas de Crevillent que ha conectado el puente tradicionalmente, uniendo el casco antiguo y el barrio del Pont, donde se halla la ermita de la Santísima Trinidad, pudieron estar siempre unidas por alguna clase de estructura anterior a la estudiada aquí, pero de la misma, no se ha hallado resto alguno.

Tanto los datos constructivos como los propiamente arqueológicos nos evidencian que el puente, que ha sido demolido, fue construido en el siglo XIX.

Por un lado, los materiales arqueológicos más modernos encontrados en los rellenos interiores (originales) del puente pertenecen a dicha época, mientras que la técnica constructiva es similar a otros puentes tradicionales construidos en ciudades de tamaño medio y pequeño, entre los siglos XVIII y XIX; puentes muy simples forrados en mampostería con rellenos en tierra.

Tras el siglo XIX, el puente que nos ocupa se verá afectado por desastres naturales, las obras de reparación de 1946, así como por la colocación de un tubo de canalización de aguas a finales de los años 70 (siglo XX), que cruzará el puente transversalmente en su parte inferior, dejando su ojo o bóveda con muy poca altura, de ahí el progresivo deterioro de su intradós.



Lámina 1. Puente de San Sebastián antes de la intervención arqueológica.



Lámina 2. Realización de catas murarias en la vertiente Norte del puente.



Lámina 3. Vista del sondeo 2, realizado sobre el muro Norte del puente.



Lámina 4. Vista del sondeo 5, realizado sobre el intradós de la bóveda del puente.



Lámina 5. Vista del sondeo 3, realizado sobre el muro Norte del puente.